

revista

VETERINARIA VENEZOLANA



REVISTA VETERINARIA VENEZOLANA

ORGANO DEL COLEGIO DE MEDICOS VETERINARIOS DE VENEZUELA

Director: Doctor CARLOS RUIZ MARTINEZ

Vol. XXVI

Caracas, 31 de marzo de 1969

Nº 152

FUNDADORES

DOCTORES: David Itriago S.; Carlos Ruiz Martínez; José Novelli, h.; Miguel A. Granados y Anibal José Núñez A.

JUNTA DIRECTIVA DEL COLEGIO DE MEDICOS VETERINARIOS DE VENEZUELA

PRESIDENTE:

Dr. Juan de Jesús Montilla

VICE-PRESIDENTE:

Dr. Luis A. Herrera

SECRETARIO EJECUTIVO:

Dr. Armando Gámez

SECRETARIO DE FINANZAS:

Dr. Amancio E. Osorio C.

SECRETARIO DE ACTAS:

Dr. Eladio Jiménez Ortiz

VOCALES:

Dr. Modesto Saldivia

Dr. Josué E. Rosales U.

TRIBUNAL DE HONOR

Principales: Dr. Miguel Ángel Granados M., Dr. Rafael Pérez Matheus, Dra. Rosa de Quiroz.—Suplentes: Dr. Rafael A. Fuentes M., Dr. Anibal Bello N., Dr. Honorio Rojas.

DIRECTOR DE LA REVISTA VETERINARIA VENEZOLANA:

Dr. Carlos Ruiz Martínez

EMPRESA EDITORA:

EDITORIAL SUCRE
FOTOGABADOS SUCRE

SUMARIO

	Pág.
Carcinoma de la Glándula Mamaria. Reporte de un caso en bovino, por el Dr. Jorge A. Soto Bracho	145
Nota previa sobre el hallazgo del <i>Trypanosa Theileri</i> en bovinos de Venezuela, por los Dres. Carlos Díaz-Ungriá Claudio Maldonado y Eli Saúl Colina	152
El Régimen Alimenticio del hombre prehistórico, por el Dr. Benito Madariaga	155
Ministerio de Agricultura y Cría. Institucionalización de las Relaciones Oficiales del M. A. C., con los organismos agrícolas internacionales	159
La Veterinaria. Una carrera de importancia vital en nuestro desarrollo..	168
Ha sido galardonado con la "Orden de Mayo al Mérito", el doctor Médico Veterinario Benjamín Donald Blood	172
Squibb adquiere operaciones veterinarias de Ciba Corp.	174
Un progreso notable en la enseñanza de las Facultades Veterinarias	176
Sección Legislativa. Resolución de los Registros Genealógicos y Centros de Producción Animal de Razas Puras..	179
Libros	191

REVISTA VETERINARIA VENEZOLANA PUBLICACION MENSUAL

Precio anual de la suscripción: Bs. 25,00
Un solo ejemplar: Bs. 3,00

EL REGIMEN ALIMENTICIO DEL HOMBRE PREHISTORICO

Por el Doctor:
Benito MADARIAGA*

El estudio de la dieta alimenticia del hombre prehistórico ofrece, sin duda, una gran dificultad. Dificiles y abrumadoras incógnitas no siempre tienen fácil solución. Sin embargo, nuestros antepasados nos han dejado indicios y datos que ayudan mucho en el caso concreto que estudiamos ahora de la bromatología. Así, las pinturas rupestres nos indican, al menos, aquellas especies animales que fueron objeto de caza y eran elegidas como suministro alimenticio. Pero es la Paleontología la que nos proporciona datos más directos al clasificar los restos de los animales que se utilizaban como alimento. En el mismo sentido la ^{Palinología} Paleontología (análisis del polen) ofrece actualmente un cuadro bastante aproximado de la vegetación que fue contemporánea de este hombre llamado primitivo. Con la ayuda de ambas, el científico puede tener una información bastante exacta de las plantas y animales que pudieron ser utilizados por el hombre del Cuaternario.

Gabriel y Adrián de Mortillet, ya en el año 1910, habían demostrado en el Paleolítico la presencia de 133 especies vegetales distribuidas en veinticuatro localidades diferentes.

De igual modo existe todo un catálogo de los restos de animales recogidos en los distintos yacimientos de Europa y que corresponden a diversas etapas cronológicas. Por ejemplo, sabemos que se cazaban el caballo, el toro, el bisonte, el reno, la cabra, el rebeco, el jabalí, etc., así como otras especies que en la actualidad no son objeto de caza ni de provisión alimenticia. Es muy posible, y así se cree, que el hombre prehistórico consumiera también arácnidos, insectos, gusanos e incluso el contenido predigerido de algunas especies.

(*) Museo de Arqueología y Prehistoria, Santander (España).

La pesca, que se inicia en los ríos, conduce a estas agrupaciones primitivas hacia el mar, y entonces se practica la pesca marítima y continental, y sobre todo el marisqueo. Será éste un recurso que permitirá siempre el aprovechamiento de alimento cuando la caza o la pesca no obtenían resultados favorables.

Si marginamos aquellas especies que se utilizaron como objeto decorativo, numerosos moluscos y crustáceos figuraron como mariscos objeto de alimento. Las ostras son, de todos los consignados en los yacimientos, los más apetecibles y también los de superior valor alimenticio. Junto a este molusco aparecen también almejas, mejillones, bígaros y, sobre todo, lapas. La primera conclusión que podemos ya sacar, entonces, de todo lo que antecede es que el hombre prehistórico era omnívoro. Naturalmente, a esta misma conclusión se llega también a través del estudio de las piezas dentarias cuya diferenciación explica la adaptación de este hombre a una dieta múltiple y variada.

Si tenemos en cuenta la calidad de estos alimentos groseros formados por raíces, bayas, lapas, etc. que se consumían, no pocas veces, mezclados con restos de arena, es fácil comprender entonces en grado sumo de abrasión que presentan los dientes del hombre de esta época.

En el caso concreto de las lapas nosotros hemos medido su dureza, bien conocida en la actualidad, y nos ha dado cifras de 25 a 32 de dureza Shore.

El segundo aspecto que podemos conocer, una vez inventariados los alimentos que se consumían, es la composición de los mismos.

Como hemos visto, la variedad de animales y vegetales proporcionaron al hombre prehistórico una ración compuesta de proteínas, grasas e hidratos de carbono. Sin embargo, la proporción de ellos es muy variable. Aunque el régimen alimenticio tiene un carácter mixto, Clark supone que las 2.200 calorías necesarias se adquirirían a base de proteínas (unos 220 g.) y el resto a expensas de las grasas, con déficit en el aporte de los hidratos de carbono y sal. El contenido en vitaminas, preferentemente la C, de hortalizas silvestres, bayas, nueces, etc., podría explicar, juntamente con la ingestión reducida de azúcares, la escasa aparición de caries dentales en estas agrupaciones primitivas.

La digestibilidad de los diferentes alimentos tenía también valores muy variables, ya que dependía del volumen de la ración, del

grado de división mecánica de los alimentos, cantidad de grasas ingeridas, etc. Sin embargo, cabe suponer que el hombre prehistórico adaptó su fisiología a cierto tipo de alimentos y, además, poseyó un instinto y una experiencia acerca de la toxicidad de ciertos productos.

Una de las cuestiones más debatidas por los prehistoriadores es la condición hormonal del hombre prehistórico. Su forma de vida en constante contacto con la naturaleza, y su adaptación a las exigencias del medio ambiente, nos hace pensar en un temperamento o predisposición hiperhipofisaria con predominio del tiroides, las suprarrenales y las glándulas genitales. Esto parece estar en concordancia con las características de los dientes de tamaño grande, blancos y francamente diferenciados.

Boule y Vallois (1952) estiman que el *Homo neandertalensis* poseía una dentición semejante a la actual, con dientes robustos y un desarrollo bastante considerable de las raíces y abrasionados a causa de su régimen y también motivado por la dureza de los alimentos que, como hemos dicho, se consumían mezclados con granos de arena frecuentes en las raíces y, sobre todo, en ciertos moluscos muy consumidos como la lapa y las almejas. El contenido de arena analizado por nosotros en diferentes especies de *Patellas* nos ha dado cifras que oscilan de 2,27 a 6,74 gramos por 100 gramos de porción comestible.

No faltan autores tampoco que atribuyen ciertos trastornos endocrinos al hombre de Neandertal y hablan de acromegalia e hipoparatiroidismo que, por otra parte, no han sido suficientemente demostrados.

A partir del Neolítico se acrecienta la dieta alimenticia y ésta se hace también más variada. Aumenta el número de calorías, la grasa vegetal sustituye en parte a la animal y aumenta el consumo de hidratos de carbono y sal. Aunque la caza y el marisqueo son una fuente de proteínas, los vegetales y los hidratos de carbono son la base alimenticia.

Coincide este momento con la aparición paulatina de caries dentales, consideradas como signo de civilización, con un aumento de azúcares en la ración alimenticia.

Los alimentos del hombre de la Edad del Bronce y principios de la del Hierro era relativamente refinada a lo que parece, tal como

demuestra la abrasión dentaria. Esta era mucho menor que la de sus antepasados del Paleolítico Superior, al que pertenecen los aborígenes australianos.

Con la llamada revolución neolítica y la aparición incipiente de la agricultura y la ganadería el hombre prehistórico adquiere una alimentación cada vez más próxima a la del hombre actual con todas las consiguientes ventajas e inconvenientes que ello encierra.

CONCLUSIONES

1º El hombre prehistórico gozó, en general, de un régimen mixto con variaciones notables en el aporte de hidratos de carbono y sal.

2º El suministro escaso de azúcares y abundante, sin embargo, de vitamina C podría explicar la escasa aparición de caries dentales en el Paleolítico.

3º La abrasión dentaria sumamente acentuada de la dentadura del hombre prehistórico parece estar en relación con el tipo de alimentos y el contenido de arena de algunos de ellos.

4º El hombre de Neandertal poseyó una dentición muy semejante a la del actual, habiéndose modificado a causa de la disminución de volumen del maxilar y de las piezas dentarias, así como debido a los cambios sobrevenidos en el régimen alimenticio.

AFORISMOS

La ignorancia nunca soluciona un problema.

Disraeli

Estarás triste si estás solo.

Ovidio